



Silvina Ramírez

Horizonte político del movimiento indígena en Argentina

Conversaciones con sus líderes



Este libro es en parte un diálogo con las víctimas de una forma de Estado. Un Estado de inspiración europea, que a pesar de haber reconocido en su Constitución la preexistencia étnica y cultural y de haber firmado varios tratados internacionales sobre derechos de los pueblos indígenas, continúa con prácticas monoculturales, racistas, negadoras de la diversidad y de la existencia misma de estos pueblos.

La relación de los pueblos indígenas con la tierra es una de las conexiones intensas que surgen de todas las entrevistas: es bien sabido que la tierra representa para todos los pueblos indígenas una necesidad vital, vinculada a la identidad y al desarrollo de elementos fundamentales de cada cultura. Los aspectos institucionales y organizativos de esos pueblos quedan también definidos por la relación con la tierra: las comunidades rurales como unidades de referencia política, la demanda de espacios territoriales en las ciudades, donde han sido arrinconados muchos indígenas por los mecanismos de desalojo. Otro ejemplo es el vínculo entre las autoridades de las comunidades y los referentes con mayor contacto a los centros de poder, que aparece como tensión compleja en algunas entrevistas.

Es por esta especial relación de los pueblos con la tierra, que la continuidad de las políticas estatales de negación, resultan dramáticamente agravadas por un modelo de desarrollo basado en el extractivismo y la expansión de la frontera agrícola. Algunos entrevistados lo definen con claridad y expresan categorías contundentes que dan cuenta de una mirada global y sólida formación política. Pero todos muestran gran preocupación por una realidad acuciante: este es el marco en que se desenvuelven las diferentes estrategias de organizaciones y autoridades indígenas y los entrevistados son muy conscientes.

Una de las dimensiones concretas de la posibilidad de existencia de un movimiento indígena en Argentina, sería en rigor de verdad un producto: la conformación de un interlocutor con capacidad de *representar* a todos los pueblos indígenas o su mayoría, frente al Estado Nacional. Ramírez detecta claramente la dificultad de emplear la idea de “representación” cuando hablamos de las instituciones propias de los pueblos indígenas, pero sin embargo alguna forma de mediación es necesaria para interpelar al Estado nacional por las demandas comunes de los pueblos: autodeterminación, reconocimiento y respeto, consulta y participación, territorio. No se trata de una idea impuesta ni una discusión teórica, tal como lo demuestran los diferentes intentos que relata el trabajo y comentan sus protagonistas, que aunque no han prosperado en el tiempo o se encuentran aun en incierto desarrollo, han pretendido reunir y organizar a diversos pueblos en Argentina.

Además de una historia cruenta y adversa, son numerosos los factores que se pueden encontrar para explicar la falta de consolidación de una entidad propia de los pueblos indígenas con pretensión de ser una voz que dialogue con el Estado. Las distancias geográficas, las diferencias de cosmovisión con los matices aún dentro del mismo pueblo, las prácticas políticas estatales, dentro de las que los entrevistados destacan la “cooptación”, las interferencias religiosas, de los poderes locales y hasta cuestiones de “ego” han sido nombradas en este trabajo. A nuestro entender todas esas condiciones o circunstancias no son suficientes para responder por qué los pueblos indígenas no han logrado una articulación duradera en nuestro país.

El enorme mérito de este trabajo no consiste en dar respuestas a todos estos interrogantes, aunque ofrece algunas, promete otras y provoca unas cuantas más. Su valor radica en lograr un diálogo entre referentes indígenas de la enorme geografía

cultural de lo que actualmente es la Argentina. Un diálogo encaminado a leer las experiencias de lucha de esos dirigentes, en clave de construcción de un horizonte político compartido.

En ocasiones se pide de las instituciones y los líderes de los pueblos indígenas -más que a otros referentes o líderes- total representatividad, unidad política y claridad en sus demandas y visión de futuro. Una mirada idealizada por otra parte los sitúa al margen de los defectos, debilidades y dificultades que tiene toda sociedad humana para afrontar la vida en común. Este libro demuestra que la autora se ubica en un lugar distinto de ambos extremos. Los pueblos indígenas necesitan tiempo para seguir elaborando e implementando sus estrategias de lucha, para fortalecer sus organizaciones, para preguntarse si es necesaria una articulación de nivel nacional y como sería su conformación y dinámica. Pero es indudable que las últimas tres décadas muestran un enorme crecimiento en sus organizaciones y una maduración de importantes líderes y lideresas, que se ven reflejados en sus luchas y sus logros. Estoy convencido de que asistiremos en las próximas décadas a un desarrollo de la autodeterminación de los pueblos indígenas en Argentina, al compás de lo que ha ocurrido y ocurre en otros países de la región, y que trabajos como el que nos propone Silvina Ramírez, resultarán un aporte de enorme utilidad no solo para los estudiosos de la temática sino especialmente para los pueblos indígenas en Argentina.

Eduardo Hualpa

Asesor legal de ENDEPA

(Equipo Nacional de Pastoral Aborigen)

y miembro de la AADI

(Asociación de Abogados/as de Derecho Indígena).

La idea de un movimiento indígena con un horizonte preclaro hacia el cual dirige sus acciones es tentadora, pero no comprobada y -cuanto menos- discutible en sus orígenes y efectos. Así, empezar por preguntarnos si existe un movimiento indígena en Argentina, para luego cuestionar cuáles son sus objetivos, es una reflexión pendiente en una comunidad de activistas, de académicos, de comunidades y pueblos indígenas que persiguen una transformación del espacio político.

En Argentina, las comunidades y pueblos indígenas, a través de una historia ambivalente, intentan esforzadamente consolidar espacios políticos de lucha por sus derechos y reivindicación de sus demandas, pero no encuentran aún una unidad, por lo que sus organizaciones son en gran medida locales o regionales, sin alcanzar aún comunes denominadores y estrategias políticas coincidentes que lleguen a consolidar una estructura con alcance nacional.

El horizonte de este ensayo es despegarse de las actuales coyunturas políticas -herederas del anterior gobierno, parasitarias del actual gobierno- para que desde una reflexión anclada en el pasado sea posible mirar hacia el futuro, proyectando en el mediano y largo plazo cuál debería ser la situación de los pueblos indígenas y sus organizaciones, y qué lugar deberían ocupar en un Estado que, al menos, se autodefine como intercultural.

Estos relatos en cabeza de líderes indígenas, mujeres y hombres de diferentes pueblos, de diversas regiones del país, hacen un recorrido que toca temas medulares para los pueblos indígenas hoy, pero siempre pensando en el mañana. Y dan cuenta, asimismo, de las organizaciones, alianzas, movimientos, que se fueron desplegando para alcanzar autonomía. El libro pretende recoger las visiones -políticas, históricas, culturales, ideológicas- de líderes indígenas del país, para conocer cuál es su concepción sobre el lugar de los pueblos indígenas en un Estado de Derecho, la relación que deben establecer con el Estado, las formas de concretizar sus reivindicaciones históricas.

